

## REFLEXIONES SOBRE LA PROFESIONALIZACIÓN DEL PERIODISMO\*

**Alejandro Junco de la Vega**

En estas páginas se subrayan los desafíos que afrontan hoy la industria de la información y las empresas periodísticas, especialmente en los países menos desarrollados, en estos nuevos tiempos de libertad política y económica y de globalización de los mercados. Especialmente, se hace hincapié en la necesidad de mejorar y perfeccionar permanentemente los métodos de recopilación, almacenamiento y distribución de la información. En este contexto, asimismo, se sostiene que sería un grave error otorgar a los egresados de las escuelas de periodismo el monopolio del ejercicio de la profesión, pues esto iría en detrimento tanto de la sociedad en su conjunto como de los programas de estudio de las escuelas de periodismo.

**S**oy egresado de una escuela de periodismo. Cuando comencé a trabajar en el periódico *El Norte*, una de las principales tareas que me propuse fue crear, precisamente, una Escuela de Periodismo dentro del periódico. Al

ALEJANDRO JUNCO DE LA VEGA. Periodista. Ex presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa (1992-1993). Director de los diarios *El Norte* y *El Sol* de Monterrey, México.

\* Transcripción editada de la intervención del autor en el marco de la reunión del Club de la Prensa, de la Asociación Nacional de la Prensa de Chile, realizada en Santiago de Chile en noviembre de 1992.

*Estudios Públicos*, 53 (verano 1994).

materializar este proyecto, en el verano de 1970, lo hice con la intención de que la Escuela se convirtiera en el polo de desarrollo profesional para alcanzar la excelencia en nuestro medio de comunicación.

Afortunadamente, hoy puedo mirar hacia atrás y decir con orgullo que dicho objetivo se cumplió. Tal vez lo hice entonces motivado por mi juventud, por quijotismo o por convicción, pero, sobre todo, por mi vocación de servicio y por el interés legítimo de hacer negocios. Nuestros diarios, gracias a su programa educativo, no sólo han llegado a ser mejores medios de comunicación sino también negocios más prósperos. De manera que les quiero hablar desde la perspectiva de un periodista que tiene tras de sí una historia muy positiva que narrar en el tema de la profesionalización de los medios de comunicación.

Durante mi visita a Chile he podido conocer algunos de los temas que preocupan a los editores y he tenido la oportunidad, a la vez, de reunirme con el Presidente Patricio Aylwin, el Ministro Secretario General de Gobierno, el presidente del Senado y la mesa directiva del Colegio de Periodistas. Me ha alegrado constatar que todos, aunque con diferentes variantes, están conscientes de la necesidad de mejorar los flujos de información, en calidad y cantidad. Con todo, el más significativo de los diferentes temas tratados, a mi juicio, dice relación con la profesionalización y dignificación del oficio del periodismo, un noble objetivo que es compartido, estoy seguro, por todos ustedes, y al cual me referiré más adelante. Primero haré una breve alusión al contexto en el cual debe situarse hoy, en mi opinión, la problemática de la información y del periodismo, a la luz de los desafíos de desarrollo económico que afrontan nuestras sociedades latinoamericanas.

### **Libertad, información y desarrollo económico**

La disolución de las repúblicas soviéticas ha marcado el fin de una era y el comienzo de una nueva. Ha terminado la era del control y se ha iniciado la de la libertad, donde el consumidor de bienes y productos de servicios ocupa un lugar principal; donde las leyes de oferta y demanda asignan los recursos en torno a aquellas cosas que la sociedad considera valiosas.

En mi opinión, quizás deformada por mi formación profesional, nuestros países deben competir hoy con sociedades que han logrado avanzar mucho, fundamentalmente en el desarrollo de sistemas de información y de transmisión de conocimiento. Y esta es la razón, entre otras, de que ellas sean

más eficientes en la producción de bienes y servicios. En toda sociedad, la calidad de la información es la que determina la calidad de su decisiones.

La información es, en efecto, una herramienta fundamental de competitividad: hacia adentro, para que los mercados internos operen en forma mejor; hacia el exterior, para que se disponga de algo más que mano de obra barata como ventaja comparativa. Cuando México exporta estaño a mil trescientos pesos el kilogramo y éste regresa a los seis meses a treinta mil dólares la libra, empacado en forma de chips de computadora, la diferencia en el valor entre un producto de importación y otro de exportación estriba, simplemente, en el grado de conocimiento que posee ese producto.

Una de las principales metas que debe proponerse la industria de la información es hacer, por consiguiente, que nuestros países no intenten incorporarse a la economía mundial con las vendas en los ojos, con un brazo amarrado a la espalda. Debemos constituirnos en un factor de apoyo, a través del desarrollo de métodos ágiles de recopilación, almacenamiento, recuperación y distribución de información, para que nuestros mercados puedan competir en igualdad de condiciones en el exterior. Debemos transformar nuestros países en sociedades ricas en información, donde ésta sea, en el hecho, patrimonio de todos y no el privilegio de unos pocos.

En síntesis, en esta nueva era todos los actores del proceso económico debieran pensar en términos de cuál puede ser su aporte particular. En nuestro caso, debemos acrecentar la rapidez en la toma de decisiones de los actores sociales, propiciando un mejor flujo informativo.

### **Dignificación real y dignificación espuria**

Señalé antes que uno de los grandes temas de la industria de la información es el de la dignificación de la labor periodística. He podido advertir, sin embargo, que hay quienes piensan en Chile que se puede avanzar hacia la dignificación del periodismo a través de la exigencia de un título universitario para el ejercicio de la profesión. En mi opinión, la "profesionalización" por esta vía (el monopolio) consituye una forma espuria y artificial de dignificar el periodismo. Fundo la afirmación en tres elementos.

En primer término, la verdadera dignificación de un oficio se obtiene como resultado de un saber efectivo; y no por decreto.

Las industrias de la información, como cualquiera otra, están sujetas a premios y castigos, a consumidores que pueden con su plebiscito diario decirnos si estamos o no satisfaciendo sus necesidades. Por consiguiente, movidas por el interés legítimo de tener más credibilidad, mayor prestigio, éstas gravita-

rán hacia aquellas áreas del conocimiento profesional que más puedan aportar. Y hay aquí, en efecto, un gran incentivo para contratar periodistas. Por vocación, por entrenamiento, por desarrollo de sus habilidades, por convicción, el periodista tiene algo que aportar, más allá del hecho de poder exhibir o no un título de periodista otorgado por una universidad.

La segunda razón de por qué el camino de la limitación del ejercicio de la profesión a quienes hayan estudiado periodismo en una universidad es equivocado, dice relación con el hecho de que la actividad de la transmisión de información y del conocimiento se basa cada día más en áreas multidisciplinarias. Son muchos los campos del saber que pueden ayudar a perfeccionar los sistemas de información escrito, radial o televisivo. A la vez, la comunicación de las distintas disciplinas a través del periodismo permite una mejor comprensión de la realidad. En verdad, existe hoy una gran necesidad de conocimientos precisos, no adjetivos, sino sustantivos. En la redacción de nuestro diario, por ejemplo, hemos contratado recientemente a un especialista en ecología. Sabemos que dándole las herramientas del lenguaje periodístico puede hacer un importante aporte.

Sería un error dejarle la temática del periodismo a una sola profesión, porque el periodista, si bien no tiene capacidad para decir a la gente qué es lo que debe pensar sobre determinada materia, sí la tiene para fijar la agenda, para decidir si lo importante son los problemas de comercio exterior o los ecológicos. Me parece injusto que la sociedad pueda ver solamente en el espejo lo que filtren algunas personas que han sido autorizadas como periodistas. El campo del conocimiento humano es muy variado y debe ser visto por múltiples ojos, que aporten a la vez múltiples puntos de vista.

Considero inconveniente la idea de la monopolización del ejercicio del periodismo, en tercer lugar, porque eso le haría un gran daño a la profesión en el largo plazo. Ello, porque de esa manera se le privaría al periodista y a las escuelas de periodismo de hacer una introspección acerca de los procesos de educación en los que se desenvuelven, de hacer un análisis hacia adentro que les permita determinar qué cosas son de verdadero valor hoy en día y qué cosas se deben adaptar en sus programas educativos. Es necesario que las escuelas de periodismo reflejen aquellas cosas que van a dar un valor agregado a la comunidad.

Un punto que adiciono a este último argumento es si el ser titulado como periodista puede brindar o no garantía absoluta de que se va a ejercer la actividad con ética y profesionalismo. Si se considera que sí, entonces debiéramos hacernos la siguiente pregunta: ¿quién garantiza la buena formación de ese periodista?

Creo que todas las escuelas de periodismo que hay en este país están facultadas para otorgar un diploma al periodista. Pero, ¿cuáles son las que tienen los mejores programas de capacitación y entrenamiento? ¿Cuáles tienen la calidad educativa necesaria como para confiar en que sus egresados hagan un buen uso del monopolio de la profesión? ¿Posee alguna, acaso, la bola mágica de cristal que le permita saber cuál debe ser el perfil perfecto del periodista y cómo prepararlo para la sociedad futura? Creo que falta mucho camino que correr en este sentido. No he encontrado todavía escuelas que se especialicen, por ejemplo, en todo lo referente a almacenar información de una manera recuperable; en cómo crear sistemas de bases de datos que nos permitan transitar desde la guerra de los adjetivos a la muestra de los sustantivos, vicio que caracteriza prácticamente a todos nuestros países en América Latina. No he visto aún que se hagan los empeños necesarios para entender los problemas que afronta la comunidad en muchos de sus retos al futuro.

Esa pobreza conceptual se va a solucionar únicamente cuando se permita a las escuelas de periodismo afrontar las realidades del mercado y se avance hacia una solución de largo plazo que verdaderamente dignifique al periodista a través de una formación y entrenamiento que lo faculte para crear cosas que sean de valor para el medio de difusión y, por tanto, para el público lector.

Pienso que la necesidad que perciben algunos de limitar el ejercicio del periodismo a quienes tengan el respectivo título universitario se relaciona con la supuesta influencia excesiva que tienen algunos medios de difusión sobre la comunidad, puesto que algunos de éstos han adquirido un tamaño tal que impide que otros más pequeños tengan oportunidad de competir.

Miremos este tema desde otra perspectiva.

Hay una industria de la información con la cual el ciudadano medio tiene un contacto muy directo: los periódicos, los canales de televisión, las estaciones de radio. Pero no debe cometerse el error de pensar que el mundo gira en torno a esa industria de la información, cuando, en verdad, la información ñuye en múltiples formas, las que finalmente vienen a ser los pilares que sustentan nuestra labor de procesadores de la información.

El reto que tenemos hoy estriba en descubrir cómo mejorar los sustentos de nuestra industria. Sólo así podremos establecer un campo de juego más "nivelado", en el que participen todos los procesadores de información, sea poniendo tinta en papel, enviando señales de computadora en forma electromecánica o por ondas de radio, etc. En la medida que exista un campo nivelado que dé igualdad de oportunidades a las empresas de la información, vamos a tener diversidad de puntos de vista.

También hay problemas relativos a lo que yo llamo la "infraestructura" en que se desarrollan los medios de comunicación, los que se manifiestan de muchas formas. En los países avanzados existe hoy día toda una reglamentación destinada a hacer fluir la información desde los distintos generadores, como en el caso norteamericano a través de los *disclosures*, con fijación de términos, plazos, cantidades, calidades y costos. Esta fluidez obligada tiene por objetivo impedir que la información sea el privilegio de quien la genera en forma monopólica. Un ejemplo que cito con frecuencia al respecto es la ley que obliga a la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos a difundir sus criterios jurisprudenciales. De esta manera, a través de medios modernos, electromagnéticos, en diskettes de computadora, esa jurisprudencia es sometida a un proceso de indización y de recuperación. En menos de 24 horas desde que la Corte emite un juicio, en cualquier pequeño poblado de los Estados Unidos un abogado puede hacer lo que en nuestros países le toma semanas de trabajo manual en una biblioteca. Sin esa agilidad se retrasa la toma de decisiones de todos los actores del proceso. Finalmente, el abogado mexicano o el chileno, a la hora que debe competir con su contraparte de un país avanzado, está en una situación de evidente desventaja. Este es sólo un ejemplo, pero se da en otras áreas, como en el comercio, la educación, etc.

### **Feudos informativos**

En nuestras sociedades hay una serie de feudos informativos, lo que se traduce en que sólo ciertas empresas grandes, que poseen "derecho de picaporte", pueden abrir puertas de ministerios, de tribunales, de jueces. Y esas son, precisamente, las empresas que tienen ventajas sobre las pequeñas y medianas. Pero el problema no lo causan aquellas que son grandes; el problema está en que a las chicas no se las promueve verdaderamente. En algunos países se las apoya con dinero, con créditos, con tecnología, pero esos métodos son formas falsas de respaldo. Las empresas pequeñas y medianas necesitan que se les permita, en igualdad de términos, acceder a la información; tal como hoy las más grandes, en virtud de su tamaño o de su prestigio, tienen acceso a esa información.

Algunas autoridades del Gobierno chileno me manifestaron recientemente que estaba en estudio un anteproyecto de ley de prensa. Temo que con ello se esté intentando hacer calzar la realidad en un molde preestablecido. Nuestros países, cuyos sistemas jurídicos son de origen napoleónico (códigos positivistas), tienden a querer editar en forma milimétrica aquello que a nivel mundial cambia en forma kilométrica. El desarrollo tecnológico nos está lle-

vando a lugares que no conocemos, y, sin embargo, pretendemos ponerlos ahora en letras de molde con el fin de dilucidar de antemano materias tales como, por ejemplo, qué va a ser más importante ¿el secreto profesional o la seguridad nacional?, ¿la vida privada o el derecho de información? Pienso que este empeño conducirá finalmente a una situación en que todo aquello va a sumar cero. Es decir, la ley no va a proporcionar ninguna ventaja sobre lo que actualmente se tiene, y sí va a poner en riesgo algunos conceptos importantes relativos a la libertad de expresión.

Ha sido para mí motivo de gran satisfacción observar que en Chile la propia industria de la información está adoptando medidas autorreguladoras con el fin de asegurar, por ejemplo, que el ejercicio de la libertad vaya acompañado de una gran responsabilidad ética. En este sentido, un botón de muestra muy meritorio es el Consejo de Ética que ha establecido la Federación de Medios de Comunicación de Chile.

Pienso, por consiguiente, que los esfuerzos deben dirigirse a resolver los problemas de la cantidad y calidad de información y del acceso a ella, y no a controlar la prensa. Y en este respecto, como mencionaba antes, puede avanzarse quizás a través de una reglamentación muy precisa, para evitar que la información sea privilegio únicamente de los feudos que la crean. Pienso que Chile está hoy en muy buen pie para que ello suceda.

La tarea más importante de hoy es ajustar nuestra acción a las exigencias del mundo actual. Esto quiere decir que debemos afrontar los retos y hacer uso de las ventajas que este mundo nuevo nos está ofreciendo, pues sólo así nuestra industria, la de la información y del ejercicio del periodismo, estará anclada en raíces firmes, y no en artificios, dádivas o componendas legales. □